

Frente libertario

Madrid, 7 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 647

No extrememos los legalismos hasta el punto de ahogar a lo revolucionario

A la sombra del burocratismo se han desarrollado extraordinariamente los trámites, papeles y fórmulas que hay que cumplir para conseguir la cosa más insignificante en la España legal. Los hombres que se atrincheran tras una ventanilla o que consiguen apoyar sus codos en una mesa de despacho, han llegado, en muchos casos, a conceder, se a sí mismos una importancia tal, que les hace olvidar su origen, sus deberes y aun las palabras que pronunciaron momentos antes de ocupar el cargo que desempeñan. Se olvidan de lo que han sido, de dónde vienen y adónde deben ir, para recordar únicamente que han logrado el ingreso en ese escalafón burocrático que anula totalmente a cualquier aspiración o cualquier demanda que no venga signiando los trámites reglamentarios marcados en el formulario X o en el modelo B. Y esto ni puede ni debe continuar.

El aire nuevo, joven, fuerte, que tuvieron los días iniciales de nuestra lucha nos hicieron pensar, esperanzados, en que se habría terminado de una vez para siempre todas las lacras, pollizas y subterfugios de feo estilo que se emplearon con anterioridad y que sólo estaban destinados a castrar las energías renovadoras del proletariado. Pero a lo que se ve la burocracia es planta que agarra aun en los medios más adversos, aun en aquellos que parecían estrictamente opuestos a ella; y una vez arraigada, cuesta trabajo im-
probo desraizarla y hacer que las cosas y los asuntos vuelvan a discurrir por los cauces normales y lógicos de los que nunca debieron salir.

Vivimos en plena apoteosis de legalismo; estamos abocados a los formularios de todas clases como si de seguir rigidamente las fórmulas dependiera la victoria de los proletarios y la realización de los más queridos anhelos de nuestros trabajadores. Y eso es vivir completamente equivocados. No hay espíritu que sea capaz de resistir, manteniéndose sano, el cúmulo de trámites que en todas partes, absolutamente en todas partes, es necesario cubrir para tratar de resolver el más pequeño problema. Papeles y más papeles, firmas, trámites, certificados y expedientes se amontonan por doquier.

y da lugar a la conversión en parásitos de una gran cantidad de trabajadores que han dejado de producir para convertirse en gentes que viven a costa de crear dificultades a sus mismos camaradas.

En interés de todos está el poner rápido remedio a semejante estado de cosas; ni podemos ni debemos continuar por el camino, no ya iniciado, sino por el que se ha avanzado en demasía. De otra manera cada día traerá una solución a nuestros trabajadores.

Los momentos son graves; requieren sencillez y prontitud en la solución de todos los problemas. Quien dilata, estorbe o retarde esa solución, atri-

NO HAY RAZON PARA SORPRENDERSE

Aquellos vientos trajeron estas tempestades

Son muchos, demasiados, los que en la España antifascista claman indignados —con la indignación de los sorprendidos— contra las decisiones adoptadas en Francia por el Gobierno Daladier. Nosotros también clamamos ante las continuas claudicaciones de Daladier. Y clamamos con indignación; pero sin sorpresa. No nos sorprende, en absoluto, la línea política de Daladier; antes al contrario: es la consecuencia lógica y el término fatal a que debían llevar líneas políticas adoptadas en Francia con anterioridad.

Cuando se tuvieron debilidades en el poder, imperdonables en hombres integrantes del Frente Popular de la vecina República, cuando desde el poder desarrollaron los gobiernos que en Francia se han sucedido desde abril de 1936 hasta ahora, una política de cobardía y de transigencia suicida, lo menos que se podía esperar es que la reacción tomara la ofensiva; ofensiva que sería tanto más enérgica cuanto mayor hubieran sido las transigencias anteriores. Estas fueron muchas; la reacción es, por consiguiente, violenta; tan violenta que amenaza con desbaratar toda la organización del Frente Popular de Francia.

¿Es que no ocuparon el poder, antes que Daladier, ministros socialistas? ¿Y qué hicieron éstos? ¿Cumplieron con alguno de los mandatos indeclinables que les imponía su condición de socialistas? ¿Fueron capaces de desarrollar la solidaridad práctica hacia todos los oprimidos del mundo que campea como lema en sus banderas de combate?

Y si las respuestas son por demás desconsoladoras, ¿qué se esperaba? ¿Que el enemigo fuera tan imbécil que dejara pasar la magnífica ocasión de victoria que los mismos hombres del Frente Popular les brindaban? Pensar que el enemigo no aprovecharía tal cúmulo de habilidades, era tanto como ser estúpido, inconsciente o traidor. Los primeros Gobiernos del Frente Popular francés sembraron los vientos que han traído estas tempestades.

que se trate de los problemas y de las cuestiones más alejadas de la guerra, hace labor que sólo al enemigo favorece.

Y menos que en ningún sitio debe arraigar tal espíritu burocrático en las organizaciones obreras; porque eso equivaldría a preparar su hundimiento, derribadas por el empuje de montañas de papel oficial o timbrado.

Esta es la cuestión; cuidemos todos de que el legalismo no nos envuelva de tal manera que nos haga perder de vista completamente lo revolucionario.

lar francés no es capaz de impedir tal propósito, si no lo puede impedir, puede darsele, no por muerto, sino hasta por enterrado. Y, finalmente, el Congreso del Partido de Unión Socialista Republicana, condenando la política de los dos bloques (derechas e izquierdas) que actualmente se hacen frente en Francia, hace un llamamiento a una amplia conciliación de todos los franceses. ¿Conciliación por qué? ¿Para qué? ¿Sobre qué? Esto es lo que no aparece claro.

La situación, como de todo esto se desprende, no puede ser más amenazadora para la libertad y para los derechos de nuestros hermanos de clase franceses. Pero semejante estado, aunque nos duele en nuestra propia carne, no nos extraña; ni nos sorprende. Las tempestades de hoy son la cosecha de los sembradores de vientos de reacción y de privilegio que desde abril de 1936 han desfilado por el poder en Francia. Son el efecto lógico de aquellas actitudes, que ni se atrevieron a hacer frente al fascismo, ni fueron capaces de un gesto de solidaridad práctica para con los trabajadores españoles, ni supieron defender la independencia de Austria, ni supieron impedir la desmembración de Checoslovaquia, ni fueron capaces de cumplir con su deber.

Hagan examen de conciencia. Verán que ellos son los responsables directos de todo lo que en Francia ocurre y de todo lo demás —quien sabe si cien veces peor—, que en Francia puede ocurrir, amenaza ocurrir.

éxito se aloja más y más, en tanto cobran cuerpo las represalias contra los huelguistas. Si el proletariado francés no ahoga, antes de nacer, esas represalias, se encontrará despeñado hacia la tiranía.

En segundo lugar las agencias periodísticas anuncian la decisión de Daladier de apoyarse, en el futuro, en una mayoría de derechas en el Parlamento. Esto es tanto como la puntilla para el Frente Popular. Y si el Frente Popu-

Leed "CASTILLA LIBRE"

¡¡CUIDADO!!

Las publicaciones "Frente Libertario" editadas por el Comité Regional de Defensa del Centro, son completamente gratis, sin que nadie tenga autorización para cobrar ningún ejemplar de dichas publicaciones

El antifascismo proletario, motor de nuestra lucha

Cuántas veces hemos acudido a los episodios de la Historia social de nuestro país, de aquella Historia que algún día será el talismán del despertar humano; narrada desde la rebelión de los Comuneros de Castilla, otras tantas se nos amargó su lectura, esa lectura heroica y bochornosa al mismo tiempo. Exactamente nos ocurre ahora, cuando repasando los episodios guerreros desde el 19 de julio de 1936, nos entusiasmos con aquel concepto sublime que el proletariado dedujo con intuitiva visión, que era carne de la entraña popular,

Recordemos, si no, el que en un principio fué el motor de los anhelos del pueblo esa confraternidad y que ahora quieren convertir en la marcha atrás en el camino de las transformaciones que en el campo social estaban llamados a efectuar quienes se enfrentaban contra el fascismo destruyendo el poder retrógrado de la burguesía esclavizadora.

Desconsuelo; doloroso sufrimiento nos produce pensar que si nuestros hermanos y compañeros sucumbieron con la fe poderosa de que, después del holocausto de sus vidas nacia aquella aurora brillante, cautivadora de la nueva existencia, defendiendo la cual cayeron los hombres del Ideal en todas las latitudes de la Tierra; sufrieron hambre y presidio y se jugaron su nombradía de adalides del progreso muchos de los que hoy se alejan de ella con temor suicida; hoy, sin embargo, hemos de cerrar nuestros ojos para no presenciar los tortuosos fines de quienes, hasta con impunidad, tratan de dividir el esfuerzo de los trabajadores con unas nuevas promesas hacia la clase burguesa que quieren resucitar frente al mejoramiento de la vida sindical, sin darse cuenta de que al comerciar con la sangre derramada quedará grabada en ellos esa labor funesta que una paz corta o larga, no podrá borrar. Hemos de tapar nuestros oídos para no sentir el sarcástico clamoreo de esas voces antiproletarias y antirrevolucionarias que suenan ya en la plaza pública, y que no sólo no se avergüenzan de su osadía sin límites, sino que parecen anunciar la hoguera en que quedarán consumidas las grandes conquistas sociales y económicas que el proletariado había instaurado en visión exacta del problema español originario de esta guerra. Triste destino el de nuestra revolución, de esa revolución española que, como dijo Benavente en acertada figura literaria, se había empezado cinco o seis veces sin haberla terminado nunca!

mos que ha de persistir en sus deseos victoriosos el antifascismo proletario de las armas o del trabajo,

Será ese antifascismo proletario, el motor de nuestra lucha, de este abrazo del espíritu de nuestra raza con las esencias vivas del resurgimiento nacional, ya que, como decía aquel pensador de visión certera frente al desastre del 98 — época tan semejante a la que vivimos,

el gran Angel Ganivet, en su libro "El Porvenir de España", "si existe un medio de conseguir la verdadera fraternidad humana, este no es el de unir a los hombres debajo de organizaciones artificiosas, sino el de afirmar la personalidad de cada uno y enlazar las ideas diferentes por la concordia y las opuestas por la tolerancia. Todo lo que no sea esto, es tiranía: tiranía material que rebaja al hombre a la condición de esclavo, y tiranía ideal que le convierte en hipócrita."



Mientras los demócratas claudican, los trabajadores francobelgas dan su lección de dignidad a aquéllos

El proletariado parece despertar. Los peligros que le amenazan han hecho este prodigio salvador, al mismo tiempo que Chamberlain se traga el paquete de las excusas sin valor de Ciano a lord Perth, tan intragable como la infamia de Munich, como dijo el ex lord del Almirantazgo, Cooper, apartándose, por no poder tragarlo, de la disciplina tory, no obstante haber demostrado su anglicanismo político con aquella su frase: "La guerra de España no merece ni la vida de un sólo marino inglés"; pero como todo tiene su límite, el prohombre británico abandonó la tienda del primer ministro británico,

Los trabajadores de París siguen en huelga en muchas fábricas y talleres, arsenales y minas, porque cometieron el noble delito de no dejarse conducir tiránicamente por esos decretos-leyes, repudiados por la opinión pública francesa, como se demostró en la votación de la Comisión de Hacienda de la Cámara. Pero siguen adelante, dispuestos a dar la batalla

monsieur Daladier, el hombre de paja de las doscientas familias, pobre emulador de Clemenceau. Y los trabajadores belgas, sacudidos por el movimiento salvador iniciado por los proletarios de Francia, han sabido

votando contra la decisión de éste de enviar a Burdeos un agente comercial, y Spaak, el socialista de izquierda, más cerca de los intereses que de los ideales, más político que representante del espíritu socialista que le llevó a la Presidencia del Consejo de Ministros de su país, tendrá que dimitir

Oportuna reacción la operada en Inglaterra y Francia, precisamente cuando Chamberlain está dispuesto a pagar por todo, con tal de no darse por fracasado. Oportuna y necesaria, para que la gran democracia proletaria reconquiste todo el largo terreno perdido por los políticos de la claudicación más depresiva; pero más oportuna en estos momentos en que Daladier abraza a von Ribbentrop y Chamberlain fija la fecha de su viaje a Roma, tragándose las excusas de Ciano a lord Perth, cual si el primer ministro británico estuviera preso de sus propios errores, que no son otros que la infamia cometida con España, el abandono sin nombre perpetrado con Checoslovaquia, friamente sacrificada a los mercaderes de la City, y que tuvieron este premio

humillación de Munich, silbidos de París y desprecio de Roma, porque tanto justo al Tibet como al Sprée saben que Chamberlain, con tal de no darse por fracasado, es capaz de soportar las mayores humillaciones.

es alentador el gesto de dignidad que los trabajadores franceses y los belgas han tenido,



Hoy sólo vamos a recordar algunos trozos oratorios del primer ciudadano de la República Española. Puesto que de salvar a la República se trata en nuestra lucha, recordemos al republicano primero de la Nación, cuyos conceptos, parece que se olvidan con bastante facilidad.

Ha dicho el Presidente Azaña el 18 de julio pasado:

"A pesar de todo lo que se hace para destruirla, España subsiste."

"Lo que importa es tener razón. Y después de tener razón importa casi tanto saber defenderla; porque sería triste cosa que, teniendo razón, pareciese como si la hubiésemos perdido a fuerza de palabras locas y de hechos reprobables."

"Yo afirmo que ningún credo político, venga de donde viniere, aunque hubiese sido revelado en una zarza ardiendo, tiene derecho, para conquistar el Poder, a someter a su país al horrendo martirio que está sufriendo España."

"¿Qué negocio ha sido éste de desencadenar la guerra civil en España?"

"Nosotros no soportaremos ningún despotismo, ni de un hombre, ni de un grupo, ni de un partido, ni de una clase."

"El triunfo de la República no podría ser el triunfo de un caudillo, ni de un partido, sino el triunfo de la nación, restaurada en su soberanía y en su libertad."

"La reconstrucción de España será una tarea aplastante, gigantesca, que no se podrá fiar al genio personal de nadie, ni siquiera de un corto número de personas o de técnicos; tendrá que ser obra de la colectividad española en su conjunto."

"Todos sabemos ya quiénes éramos todos: Muchos se han engrandecido. ¡Dichoso el que muere antes de haber enseñado el límite de su grandeza! Muchos no han muerto, por desgracia para ellos."

Recuerden estos párrafos aquellos que olvidan los caracteres raciales de nuestro pueblo, aquellos que parecen olvidar que nunca "soportaremos ningún despotismo, ni de un hombre, ni de un grupo, ni de un partido, ni de una clase."

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Las actividades operativas registradas en los distintos frentes carecieron de importancia.

AVIACION.—Además de los bombardeos consignados en el parte de ayer, la aviación de los invasores agredió Villar del Arzobispo y Torrebaja, causando víctimas entre la población civil.